

ANTROPOLOGÍA TEOLÓGICA, PASTORAL Y PANDEMIA

Clase Magistral: Desafíos de la pandemia a la teología y a la pastoral

07/06/2025 | Carlos J. Díaz P.

La Antropología teológica es la parte de la Teología que tiene a la persona humana como objeto principal de estudio. No pocas veces ha sido denominada también como la Teología del hombre. Busca, por tanto, alcanzar una noción completa del hombre a la luz de la enseñanza que la revelación cristiana contiene sobre él. Podríamos decir que se trata de aproximarnos a la concepción que Dios tiene del hombre, obteniéndola de lo que Él mismo nos ha revelado al respecto.

Breve reseña de la teología y la nuestra

1. *La teología tiene su historia.* Conocerla nos permite comprender de dónde venimos, por dónde hemos pasado, cómo y por qué hemos llegado a pensar y expresar la fe de una manera u otra. La historia de la teología tiene que ver con los distintos énfasis teológicos que, a la sazón de ciertos entornos culturales, procesos y acontecimientos históricos, han demandado de los cristianos (personas y comunidades en diferentes lugares y épocas) asumir posiciones ante la Biblia y ante la cultura; todo eso como parte de su lealtad a Jesús y su causa en el mundo. Para ello, tales personas y comunidades (no siempre de modo consciente) han echado mano de determinadas mediaciones disciplinarias y metodológicas. Así ha sido en cada período de la historia del cristianismo. Por eso, no es exagerado afirmar que la teología hunde sus raíces prácticamente en los inicios de la fe cristiana misma.

2. *Aludiendo a “3P”.* Tradicionalmente, la historia de la teología suele abordarse aludiendo a “3P”: períodos históricos, pensadores sobresalientes y pensamientos representativos. Más que datos fríos y parcelados, una historia de la teología provechosa debería prestar especial atención a las coordenadas generales que trazan rutas, dibujan mapas, pulsán esos rasgos que permiten apreciar las tensiones, motivos, solapes, énfasis, búsquedas, avances o retrocesos, convergencias o disrupciones en esos intentos por comprender y expresar la fe cristiana en cada época.

3. *Mirar para comprender.* Como grandes momentos de la historia de la teología cristiana se habla del apostólico, el patrístico, el escolástico y el moderno. ¿Y ahora del postmoderno? Otra vez, hay que tener cuidado con la tentación de parcelar la teología, o el estudio de su historia, al punto de desatender las relaciones dinámicas que trascienden lo cronológico, geográfico y cultural. A veces, basta solo con mirar al pasado para comprender muchas de nuestras carencias o excesos, aciertos y desaciertos. En cierta manera, podemos decir acá, tocante a la teología y su historia, lo que el Predicador o *Qohelet*: “No hay nada nuevo bajo el sol”.

4. *Los comienzos del evangelio.* Brevemente, recordamos cómo comenzó esta historia. Jesús, profetizado y esperado, nació en pleno apogeo del imperio romano. Todo inició con el cumplimiento a tiempo de una promesa (Gál. 4:4), el acontecimiento luminoso de la encarnación (Juan 1), la entrega y victoria de la vida (Evangelios: pasión, muerte y resurrección) y la respuesta de fe como seguimiento (final de los evangelios y demás escritos del Nuevo

Testamento). El evangelio comenzó a anunciarse en medio de la cultura grecolatina. Eran tiempos de gemidos entre los marginados. Por doquiera había sufrimiento y desesperanza. A estos Jesús, por cierto, dedicó especial atención. El mundo religioso era una mescolanza de filosofías, sectas judías y cultos de misterio que nada podían hacer para devolverle a la mayoría la dignidad humana y sentido a la vida presente y futura.

5. *Etapafundacional*. Los primeros cristianos, en su mayoría judíos, tuvieron que reinterpretar el judaísmo a la luz de los eventos Cristo y Pentecostés. En la medida en que avanzaba el cristianismo, la comunidad gentil pasó a ser mayoría, lo que planteó nuevos desafíos de interpretación y contextualización. La labor de los apóstoles sería fundamental en esa etapa fundacional. Ellos recibieron directamente de Jesús lo que luego, por inspiración del Espíritu,

comunicaron a las nacientes comunidades creyentes. Los cristianos tuvieron, pues, que hacer teología en tiempos de sufrimiento, opresión y pluralismo. ¡Cualquier parecido con la coincidencia es pura realidad!

6. *Hacia adentro y hacia afuera.* Hacia adentro, fueron apareciendo distintos desafíos éticos, litúrgicos, diaconales, doctrinales y administrativos. Hacia afuera, entre los principales, hubo que responder a los ataques de los filósofos paganos. Para ello, unos cristianos rehusaron usar categorías filosóficas. Otros, las emplearon en función de una comunicación más contextual del evangelio. ¿Sigue siendo esa una opción válida? Pienso que sí. Unas veces, esa vía resultó exitosa. Otras, no tanto. Incluso, hubo momentos en los que lo evangélico se supeditó a lo filosófico. Pero, otra vez, el mal uso de un recurso o instrumento no invalida su utilidad.

7. *Del movimiento a las creencias.* Lamentablemente, lo que comenzó siendo un vigoroso movimiento de amor, servicio y testimonio en el nombre y en pos de Jesús de Nazaret, a la postre, degeneró en diatribas interminables, y hasta sangrientas. Una mancha sobre el movimiento de Jesús de Nazaret, ese que exigió a Pedro esconder su daga e impertinencias. De esta manera, lo que unos y otros pensaban de lo dicho por Jesús llegó a ser más importante que amar y seguir a Jesús mismo (Harvie Cox). ¡Cualquier parecido con la coincidencia es pura realidad! Las controversias entre cristianos cristalizaron en la convocatoria de cuatro concilios (Nicea, Constantinopla, Éfeso y Calcedonia). El logro más notable de esta etapa conciliar fue la sistematización de los principales rasgos de nuestra fe en el Dios trino (Padre, Hijo y Espíritu Santo).

8. *Poder y estructuras.* La vitalidad interna y el crecimiento exponencial logrados por la iglesia en los dos primeros siglos comenzaron a declinar. Varias causas se dieron para ello. Con la movida de Constantino, el imperio se hizo cristiano (o lo pretendió), y el cristianismo se hizo imperial. El poder superó al modelo de amor y servicio, las jerarquías ahogaron la vida comunitaria y los sistemas de creencia opacaron a la fe sencilla y vital. Una vez saboreado algo del poder constantiniano, la iglesia se acomodó y el cristianismo decantó. Como era de esperar, menguó el fervor misionero y evangelizador.

9. *Decadencia y caídas.* Los mahometanos conquistan Oriente, la iglesia en Occidente palidece. Cae Roma. El cristianismo sigue en decadencia. Con todo, hay que decirlo, en cada época de la historia, cual remanente del Antiguo Testamento, siempre hubo comunidades fieles al evangelio, resistentes a los desmanes políticos, culturales y doctrinales, y con inquebrantables anhelos de reforma.

10. *Reforma Protestante.* Una suma de anhelos de reformas se puso al servicio de la gran Reforma Protestante: el auge del pensamiento modernista, el repunte por el interés de los idiomas clásicos, la decadencia del clero romano, el abuso de las burguesías en ascenso, el abandono de la gente sufrida sin asistencia social ni espiritual, el auge de los ideales liberales, los cambios políticos en Europa y en el mundo. Para el s. XVI, en Alemania, Suiza y Ginebra se levantaron distinguidos reformadores, siendo Lutero la figura más representativa. En desafío al sistema medieval, Lutero llamó de vuelta al evangelio de Jesús y al Jesús del evangelio. Sus ideas tuvieron repercusiones en todos los ámbitos de la cultura, especialmente en lo religioso. Es imposible hablar de la cultura Occidental y el cristianismo global sin aludir a este hito.

11. *Resurgir teológico*. Hay un resurgir teológico con Anselmo de Canterbury y sus clásicos argumentos para probar la existencia de Dios (s. XI). Aparece Tomás de Aquino (XIII), arquitecto teológico de la ICR hasta el s. XX, con su Summa Teológica. En esta etapa se nota la incidencia de los teólogos y la fuerte influencia de la filosofía griega, en especial de Platón y Aristóteles, en la teología occidental. El sistema tomista prevaleció más o menos invicto hasta el s. XVI. Justo González nos invita a descubrir un detalle interesante: los teólogos del Atlántico norte tienen predilección por la filosofía, mientras que los latinoamericanos y demás países del llamado tercer mundo por la sociología.

12. *Desafíos y oportunidades*. Hasta acá, es justo discernir que a cada generación de cristianos le ha tocado lidiar con desafíos y oportunidades para interpretar y expresar su fe. Siempre ha sido así. En tal sentido, el quehacer teológico ha implicado responder y aprovechar. Para ello, en general, en cada período ha sido clave: la vitalidad interna de las comunidades de fe, el uso creativo de los medios de comunicación, el testimonio evangélico en palabras y en hechos. Los primeros creyentes supieron usar los caminos romanos, los reformadores el ambiente de insatisfacción y la imprenta, los creyentes de la era moderna los recursos de la crítica y la hermenéutica. ¿Y nosotros hoy? Hasta acá, el cristianismo ha visto el devenir de varias eras: apostólica, patristica, medieval, moderna y la actual como quiera que se asuma.

13. *Tres vertientes desembocan en América Latina*. En nuestro caso, confluyen tres grandes vertientes: a) la llegada del llamado protestantismo histórico europeo al continente y las sucesivas mutaciones que se dieron por estas tierras: pentecostalismos, carismáticos y neo carismáticos (J.P. Bastián), b) las convulsiones sociales y políticas de la región, especialmente a partir de la década de los 60, y c) los intentos por una teología más autóctona con focos divergentes en la iglesia, la misión y la sociedad. Estos influjos explican, en buena parte, nuestros rasgos, tensiones, contradicciones, riquezas y potencialidades.

14. *Énfasis primarios en América Latina*. El protestantismo europeo arribó e influyó sobre EEUU y éste, a su vez, sobre nuestros pueblos. La impronta heredada fue traída por los misioneros que venían con el evangelio y, en su momento, pensaron principalmente en la capacitación de los obreros que atenderían a las nuevas iglesias o eventualmente establecerían otras. Los esfuerzos educativos, en iglesias y seminarios, por tanto, se redujeron prácticamente a la conversión de nuevas personas, la piedad individual y la plantación de nuevas congregaciones. A tales fines, reprodujeron los modelos educativos y administrativos a los que ellos mismos se habían expuesto. Ser evangélico era abandonar relaciones y prácticas pasadas y especialmente ser anti católicos (Míguez Bonino). También se dio importancia a la apologética para responder a los cuestionamientos en las universidades y debatir con los católicos. Más adelante, a lo evangélico en América Latina se le vinculó a la clase burguesa y los ideales liberales de las naciones nórdicas tenidas como modélicas de desarrollo.

15. *Contexto y realidad*. A mediados del siglo XX, con los aportes de varios educadores, filósofos, teólogos y poetas la teología latinoamericana comenzó a interesarse por otros enfoques, métodos y contenidos. Entre otros, hay que destacar la influencia de Paulo Freire y la Teología de la Liberación. La teología latinoamericana llegaría a proponer que el contexto importa, y que, por lo tanto, debe tomarse en cuenta al momento de hacer teología y cumplir la

misión encargada por Dios a la iglesia. Este será, de hecho, su principal aporte al concurso de la teología global. Dirá también que la transformación de la realidad es parte (o debería) tanto de la reflexión teológica como de la vivencia de la fe.

16. *Avances, aportes y pendientes.* Con el correr del tiempo, nuestra teología ha hecho avances importantes en materia de ciencias bíblicas, reflexión teológica contextual y en los abordajes pastorales relevantes. Misión integral es una producción con sello latinoamericano. Pero nuevos desafíos han surgido, los cuales se suman a **tareas pendientes**, a las cuales habrá que responder:

- Las condiciones que impulsaron los intentos iniciales de contextualización han cambiado desde la década de los 60
- Las complejidades propias de este mundo globalizado: una pobreza que hoy es generalizada, la supremacía del mercado sobre la vida y los daños causados al ambiente
- Las contradicciones latentes en torno a cómo percibir lo postmoderno
- La necesidad de repasar qué es lo que constituye nuestra identidad evangélica
- El desafío de la urbanización y los movimientos migratorios
- El drama de nuestras comunidades indígenas y las crecientes demandas de las minorías
- **Y, más recientemente, los inevitables reacomodos ante los escenarios post pandemia**
- **David Suazo habla, además, de la necesaria complejización de las categorías “contextualización” y “transformación”.¹**

Quehacer teológico y pastoral

1. *Teología pastoral y práctica pastoral.* De los tres acercamientos del quehacer teológico (bíblico, histórico-sistemático y práctico), en esta ponencia nos interesa revisar particularmente el tercero. La pastoral evoca fundamentalmente la praxis de la fe. En esta parte, quisiera revisar algunas definiciones formales de pastoral y luego hacer algunas observaciones con relación a ciertos ajustes que estimo deberíamos acometer en nuestras nociones y prácticas pastorales actuales. La teología pastoral involucra dos movimientos: la sustentación teórica y la expresión práctica de la fe. En las definiciones, con fines didácticos, se hará la distinción. Después de las definiciones, emplearé pastoral de modo indistinto, dando por sentado que lo uno lleva a lo otro y viceversa (teoría-práctica; práctica-teoría).

2. *Orlando Costas refiere lo siguiente:* “Entiéndase por pastoral toda aquella acción que busca correlacionar el evangelio (o la fe cristiana) con las situaciones concretas del diario vivir, sirviendo de puente para la experiencia (internalización, incorporación y actualización) de la fe en la vida cristiana. Y puesto que la vida cristiana toma diversas formas, la pastoral será tan complicada como la vida misma. De ahí que al hablar de pastoral se necesita concretar la acción a la que se refiere”.² Notemos en la definición de Costas la función correlativa de la pastoral, busca conectar el evangelio con lo cotidiano y servir de puente a la experiencia de fe cristiana, individual y colectivamente, en acciones tan diversas como contextos surjan.

¹ David Suazo, “Apuntes para una educación teológica evangélica desde América Latina”, Kairós, núm 36 (enero-junio, 2005).

² Orlando E. Costas, *Educación teológica y acción pastoral en América Latina*. En SEBILA (Ed.), Módulo de Fundamentos de Pastoral (San José, Costa Rica: SEBILA, 1987), p. 37.

3. *Plutarco Bonilla señala* que: “Este término no abarca tan solo la tarea que le corresponde al pastor en tanto ministerio de la palabra y los sacramentos. Tiene que ver, de hecho, con todos y cualquiera de los aspectos de la vida y misión de la iglesia”.³ Bonilla, por un lado, nos ayuda a captar la diversidad de actores en la pastoral y, por el otro lado, su variedad de ámbitos. Nos recuerda, además, que la pastoral debe verse como genuina expresión de la misión de la iglesia.

4. *Seward Hiltner*, de la teología pastoral, dice: “Es la reflexión crítica y sistemática sobre las acciones pastorales de la iglesia”. De esta concisa definición rescatemos la sustentación teórica que requiere la práctica pastoral. Luego notemos la pluralización de las pastorales de la iglesia, es decir, pueden y deben surgir tantas pastorales como realidades y necesidades humanas se presenten.⁴ Hiltner plantea cuatro grandes categorías de la pastoral con foco en la misión “curar, sostener, guiar y reconciliar”.

5. Finalmente, leamos este *comentario de Jenny A. Santamaría*:

El desafío de la teología radica en posibilitar genuinos horizontes de proyección y de desarrollo humano. Toda la cultura de muerte, de indiferencia, de escepticismo, de relativismo, de desesperanza, y a su vez, la cultura inmedatista, evoca y convoca a la teología a ejercer su papel, generando vías alternativas de transformación, ya que su misión fundamental es la de dar luces de vida y esperanza al caminar histórico de los pueblos con base en el mensaje evangélico que se evidencia en Jesús.⁵

6. Santamaría muestra que la teología pastoral está para generar alternativas de transformación. Llama la atención también la imagen que emplea, ve la teología pastoral como un reflejo de luz de vida y esperanza al andar de los pueblos. ¡Cuánto se necesita de ello, especialmente hoy cuando las demás luces de la sociedad tienden a apagarse! Es vital precisar que las iglesias, y sus pastorales, son apenas el reflejo de la verdadera fuente: el evangelio, como dice Juan: “La luz brilla en la oscuridad, y la oscuridad jamás podrá apagarla” (Juan 1:5, NTV). Acá ya avistamos la marca de una teología y pastoral vitales, unas que no se dejan mitigar, ¡que irradian esperanza en medio de los tiempos oscuros! De hecho, es cuando más se espera que lo hagan.

7. *Nociones y prácticas en revisión*. Estos insumos ya nos permiten cuestionar lo que hemos entendido y practicado como pastoral, hasta ahora, en la mayoría de nuestras congregaciones evangélicas. Este es, por cierto, un buen ejemplo de la manera en que hemos leído los textos, reflexionado la fe y vivido la misión. También podría ser, a la inversa, un recordatorio de un procedimiento a evitar, nos muestra lo que resulta de ciertos prejuicios culturales o de responder teológicamente más por la reacción que por la reflexión. En ámbitos evangélicos hemos limitado la pastoral a contextos clericales, es decir, como algo reservado a los carismas, vocaciones o llamados ministerios de la Palabra: profetas o predicadores, pastores-maestros, evangelistas y misioneros.

³ Plutarco Bonilla, citado en Pablo A. Deiros, *Diccionario Hispano-Americano de la misión* (Bellingham: Logos Research Systems, edición electrónica, 2006).

⁴ Seward Hiltner, citado en Pablo A. Deiros, *Diccionario Hispano-Americano de la misión* (Bellingham: Logos Research Systems, edición electrónica, 2006).

⁵ Jenny A. Santamaría, *Hacia un quehacer teológico-pastoral pertinente y relevante en el contexto postmoderno*, en *Theologica Xaveriana* (Bogotá: Universidad Pontificia Javeriana, 2002), p. 307.

8. Segundo, hemos tendido a circunscribir la pastoral a los ámbitos litúrgicos, administrativos y unipersonales: la conducción del culto público, la enseñanza y la predicación, la administración de ordenanzas y la gestión de ciertas tareas (visitas, coordinación de reuniones, procesos formativos, administrativos y organizacionales). Tercero, entre nosotros la pastoral ha sido típicamente adulta y androcéntrica (preponderantemente masculina). La participación de la niñez, las juventudes y las mujeres es marginal, con poco o ningún arraigo orgánico.

9. Mayormente en la tradición católica, y afortunadamente en algunas experiencias evangélicas más recientes, la pastoral ya es vista como la práctica de la fe por parte de todo el pueblo de Dios, para vivir y aplicar todo el evangelio en toda realidad concreta que lo requiera. Vamos a desglosar esto. Primero, sin desdén de los conocidos carismas de la Palabra (Efesios 4), ministerios colegiados o de dedicación exclusiva, la pastoral se debe fundamentar en el sacerdocio de todos los creyentes, es decir, “la formación de los santos para la obra del ministerio”. Segundo, la pastoral necesaria tiene que ver con la vivencia de la fe en lo cotidiano, y no solo dentro de nuestros templos. ¿Quizás por eso nos ha costado tanto sortear los embates de la pandemia? Tercero, la pastoral debe apuntar a la transformación de la vida (en todas sus manifestaciones), comunidades y realidades.

10. *Algunas pastorales relevantes.* Recordemos que hay que ir de la noción a la práctica, pero también es válido aportar sustentación a las prácticas de la fe. El ejemplo de Jesús nos ilustra: a) exponía a los discípulos a la realidad por medio de recorridos, b) los desafiaba a una oración sensibilizadora, c) los animaba a pensar en obreros, y d) los enviaba. La tradición católica ha propuesto esta metodología para imaginar y concretar las pastorales: a) observar: exponerse, mirar, averiguar, investigar, imaginar, descubrir rostros, voces y realidades ocultas o ignoradas; b) juzgar: sugiere un juicio no solo intelectual, sino moral. Implica reflexión, hacer buenas preguntas, interpretar e imaginar posibilidades a partir de la realidad misma, de la lectura de la Palabra y participación del pueblo de Dios (con sus dones, talentos, historias, experiencias, incluso heridas); c) actuar: formular líneas pastorales, viabilizar las acciones y respuestas. Ayudan mucho las buenas preguntas de la planificación (qué, por qué, quiénes, cuándo, cómo, con qué); d) celebrar: la fe cristiana está llena de símbolos festivos y celebraciones de la vida y la esperanza. No se trata solo de una manera de cerrar “un proyecto” impersonal. Tiene que ver con logros, oportunidades, sanidades, restauraciones. Me permito la mención de algunas pastorales necesarias. Podemos pensar en otras: educativas, hacia personas violentadas, hacia la familia y similares.

- ***Pastoral de la niñez y la adolescencia.*** Hemos pasado de verles como objetos de cuidado y protección a sujetos de derecho. Más recientemente, se les ve como actores protagónicos de la construcción de su destino. Ellos necesitan especialmente dos cosas: condiciones para vivir y desarrollarse integralmente, y contención interna en medio de tanto desgaste, miedo y desesperanzas. Muchos son blancos de abusos de todo tipo, incluso dentro de sus casas. Hacer algo por ellos, en el nombre del Señor, significará no solo ganar sus almas para el cielo, sino garantizar la generación que hará frente a los problemas que les heredaremos. Ellos constituyen, al mismo tiempo, los discípulos de Jesús que tomarán las riendas de nuestras iglesias, vivirán y compartirán el evangelio con su generación. Por cierto, ¿haríamos algo por ellos a sabiendas de que nunca visitarán nuestros templos? ¿Cómo ver, juzgar, actuar y celebrar entre las realidades de nuestra

niñez y adolescencia? ¿Cómo recorrer las aldeas de nuestra realidad, orar, pensar en obreros y decidírnos a salir como instrumentos del Señor entre ellos?

- **Pastoral migrante.** Migrar es moverse, forzada o voluntariamente en busca de mejores condiciones para la vida. En nuestro contexto, la migración centroamericana y la venezolana representan las más desafiantes. Venezuela encabeza el movimiento humano más grande en décadas. La salida, el trayecto y los intentos de ingreso de los migrantes presuponen procesos complejos que requieren del acompañamiento integral de la iglesia hacia el migrante y hacia la familia que queda atrás. La sociedad necesita superar estigmas y sesgos hacia los migrantes. La iglesia necesita educarse con relación a esta realidad. Urge una mirada a la migración desde los relatos bíblicos, y no tan solo desde las pasiones y lecturas políticas y socioeconómicas. La migración, incluso, puede servir de metáfora del discipulado cristiano. En los migrantes hemos de encontrar también el rostro de Cristo, sus ojos que nos mira y su voz que nos habla, ¡que interpela nuestra desidia humana y cristiana! Afortunadamente, recientemente vemos esfuerzos esperanzadores de organizaciones y congregaciones con foco en los migrantes. El caso de “Como nacido entre nosotros” es un movimiento de sensibilización, movilización y acompañamiento a las comunidades con pastorales hacia los migrantes. ¿Cómo ver, juzgar, actuar y celebrar entre las realidades de los migrantes? ¿Cómo recorrer las aldeas de nuestra región, orar, pensar en obreros y decidírnos a salir como instrumentos del Señor entre ellos?
- **Pastoral ecológica.** El concepto de mayordomía no nos es extraño. En general, hemos trabajado esta dimensión en nuestras iglesias. Pero las condiciones del planeta han cambiado drásticamente. No hay acuerdo con relación a la valoración de los daños que nuestros hábitos de producción y consumo causan al ambiente. ¿Tendríamos que levantar la voz al respecto? Nos corresponde enseñar que Dios es Señor de la creación. Que nosotros somos solo cuidadores, no explotadores de la naturaleza. Parte de nuestra función debería ser denunciar todo trato injusto hacia el medio ambiente y proponer principios y modelos de relacionamientos más armónicos y sustentables. Sabemos que la creación gime por redención, pero entre tanto somos signos de esa nueva creación que aguardamos. Recordemos que, antes de colocar a los humanos, el Señor tomó cuidado de crear las condiciones favorables para la vida plena. ¿Cómo ver, juzgar, actuar y celebrar entre las realidades que tocan el medio ambiente? ¿Cómo recorrer las aldeas de los atentados a la creación de Dios, orar, pensar en obreros y decidírnos a salir como instrumentos del Señor?

Interpelaciones de la pandemia

1. *Una humanidad interpelada.* Toda interpelación comporta interrogación, cuestionamiento y demanda. Pensemos, primero, en la interpelación a la humanidad. La pandemia confronta nuestros modelos de producción y consumo, cuestiona nuestro trato al medio ambiente y pone al descubierto tanto egoísmo. La pandemia nos echa en cara el abandono de los más frágiles de la sociedad. La pandemia descubre que el tan mentado progreso no ha sido para todos. Nos recrimina haberle levantado un altar al mercado globalizador de pandemias sociales. Abofetea nuestras soberbias. Ante un diminuto virus, de nada han servido las armas, el dinero y tanta técnica. Los verdaderos héroes han sido los que se han atrevido a exponer sus vidas para

garantizar tantas como sea posible proteger o curar. El momento nos interpela con un necesario arrepentimiento global, individual y colectivo.

2. Pasemos a la interpelación de las comunidades de fe en general. Son llamadas a posponer todo ánimo de competencia y unir fuerzas en función de la vida. ¿Seremos nosotros capaces, por ejemplo, de sumar con otras denominaciones evangélicas, incluso otras religiones, para trabajar en pro del bienestar común?

3. Pensemos, ahora, en las interpelaciones a nuestras comunidades evangélicas. Todavía nos siguen separando las diatribas. Buena parte de nuestro liderazgo parece seducido por el poder, la familia y la gloria de los pequeños imperios. El cierre voluntario y temporal de nuestros templos nos ha movido el piso, pues nuestro ser y hacer parece que giraba en torno al templo, ciertas actividades y el desempeño de unos pocos. Dios usó la pandemia para devolvernos a casa, para darle un frenazo a nuestros desboques. Este tiempo nos recuerda que ser iglesia es, antes que nada, la gente, la comunidad de fe. Hemos sido convocados a mirar la integralidad de la vida humana como parte de nuestra espiritualidad. El uso de los medios digitales ha trastocado nuestras nociones de espacialidad, presencia, compañerismo, testimonio, educación, trabajo y ministerio. ¿Cómo nos ha ido hasta este tiempo de confinamiento? ¿Qué nos deparan los llamados escenarios post pandemia? ¿Hemos reflexionado al respecto? ¿Imaginamos algunas pastorales acordes?

Desafíos y oportunidades hoy

1. **¿Pastoral de la actitud-sentido teológico?** Mirar la teología solo como disciplina formal o contenidos densos no ha sido sano. Necesitamos mirar la teología también como actitud. En este sentido, ¡todos somos teólogos! Necesitamos ayudar a nuestros hermanos y hermanas a interpretar la realidad teológicamente, es decir, a elaborar una respuesta teológica ante la vida y sus circunstancias. De pronto esto es a lo que llamamos discipulado. Pero, entonces, necesitamos ampliar y dinamizar los contenidos, los enfoques y los ámbitos de práctica. ¡Qué tal si miramos el Sermón del Monte como núcleo curricular! ¿Y si vamos otra vez a los evangelios para ver a Jesús de Nazaret como modelo de vida en lugares, situaciones y relaciones concretas? Mirando cada cosa hoy, se me ocurre que urgimos de una integración del sentido bíblico, el sentido común y el discernimiento espiritual. Para separar lo que es de lo que no es. Para que nuestra gente aprenda a distinguir la voz de Jesús en medio de tantas voces que la imitan o tergiversan. Nuestra gente necesita orientación teológica.

2. **¿Pastoral de la solidaridad?** Juan Stam nos compartió un ensayo que recomiendo, “Hacia una cristología de la solidaridad”. Aborda las clásicas etapas cristológicas de Pablo (Fil. 2:5-11) y nos invita a ver la encarnación, la cruz y la resurrección como manifestaciones supremas de solidaridad por parte del Dios que se hizo carne (de verdad), para identificarse (de verdad) con nuestras realidades y abrirnos un camino de redención, vida plena y esperanza. Necesitamos nociones y prácticas de solidaridad que superen los límites de la lástima, que tan solo se duele de modo vertical, desde una especie de superioridad; solidaridad es compasión que se encarna, que se involucra para participar de en el nombre del Señor.

3. **¿Pastoral de la salud integral?** Al cuidado del ambiente, sumemos una pastoral de la mejor alimentación posible; sigue en mora una teología bíblica y pastoral del cuerpo y la sexualidad

humanas. Afortunadamente, con la pandemia, muchos se han convencido que la dimensión afectiva de la vida es real, que forma parte del diseño que Dios nos dio y que, por tanto, no puede ser ni ignorada, ni suprimida ni descuidada. La salud mental debe ser vista como expresión de una sana espiritualidad. En este tiempo, hemos de preguntarnos por la concepción, el nacimiento, la crianza, la educación, la enfermedad y la muerte en tiempos de pandemia y distanciamiento físico. ¿Contamos ya con algunos “sustitutos funcionales” que nos permitan expresar la fe, acompañar a nuestra gente y realzar la vida y la esperanza en medio del confinamiento?

4. *¿Pastoral de la esperanza?* Esperanza cristiana es más que solo escatología. Debe ser vista también como realidad presente gracias a la persona y obra de Cristo. El futuro de Dios debe atravesar nuestro presente para ayudarnos a enfrentarlo con valor y confianza. La esperanza, entonces, es presencia y poder que alienta nuestro hoy (cualquiera que sea) y proyecta nuestro mañana. Vivir con esperanza no es negar la realidad, pero sí es elevarnos por medio de la fe en la confianza de que la última palabra la tiene el Dios de la vida. En lugar de insistir en el terror, en elucubrar fechas o alentar teorías conspirativas, nuestro lugar tiene que ser “inyecta esperanza”. De hecho, eso es lo que ha distinguido a la fe cristiana en momentos cruciales y oscuros de la historia.

Quo Vadis pastoral?

1. *A 493 años de esa carta de Lutero.* Recuerdo que un día como hoy, 10 de agosto, pero de 1527, el reformador alemán, Martín Lutero, escribió una carta en respuesta a las inquietudes de varios hermanos y consiervos suyos. Con la reaparición de la peste negra, muchos se preguntaban si debían o no los cristianos huir de sus pueblos para evitar el contagio. Les animo a buscar la carta y releerla. Llama la atención que Lutero conmina a los que tenían alguna responsabilidad a quedarse a cumplir con el deber. Pero, no solo eso, animaba a las personas a tomar medidas sanitarias de prevención. En la carta, deja ver la responsabilidad de los gobiernos de proveer condiciones en favor de la prevención y las curas. Este teólogo y pastor, respetando la decisión de cada cual, llamó a los creyentes a la solidaridad con los contagiados. Finalmente, ante la eventual muerte, animaba a todos a hacer las paces con Dios y apropiarse de la esperanza en el resucitado. ¡Qué magistral ejemplo de un quehacer teológico fiel y pertinente!

2. *¿Hacia dónde se desplaza la pastoral?* ¿Hacia dónde debería? Leí la historia de un viajero en el polo que viajó en trineo todo un día en sentido norte. Con premura, exigió lo que más pudo a sus perros. Al caer la tarde, después de tan extenuante recorrido, se dispuso saber qué tan al norte estaba. Para su gran sorpresa, se percató de que estaba más al sur que cuando había partido por la mañana. ¿Cómo explicarlo? Durante el día, corrió y corrió hacia el norte, ¡pero lo había hecho sobre un témpano de hielo que estaba siendo arrastrado hacia el sur por la corriente del océano!⁶ Con este relato, Harold Segura nos invita a una reflexión punzante: “Puede suceder que la iglesia se mueva en una dirección y hasta celebre su avance, pero el contexto más amplio de las necesidades y angustias del mundo se mueva en dirección contraria”.⁷

⁶ Harold Segura, *Ser iglesia para los demás: Hacia una espiritualidad comprometida* (Buenos Aires: Kairós, 2010), p. 63.

⁷ Ibid.

3. *Ante tales interpelaciones.* Vuelvo a las preguntas iniciales y añado otras para invitarnos a seguir pensando, orando y viviendo la fe.

- ¿Significa algún aporte el quehacer teológico hoy?
- **¿Contamos con ejemplos y recursos para reflexionar nuestra fe y expresarla en medio de este tiempo?**
- ¿Cómo miramos ahora el quehacer teológico?
- ¿Vemos en la realidad solo amenazas, o también oportunidades para brillar con la luz del evangelio?
- ¿Cómo hemos venido concibiendo y practicando la pastoral hasta ahora?
- **¿Las interpelaciones de este tiempo nos mueven a hacer ajustes para la gloria de Dios y bienestar integral de la gente?**
- ¿Cómo nos ha ido como creyentes, iglesias y ministerios en este tiempo de pandemia y confinamiento?
- **¿Hacia dónde creemos va la pastoral en América Latina? ¿Hacia dónde nos dirigimos nosotros? ¿Hagamos teología! ¿Imaginemos pastorales fieles y pertinentes! ¿Vivamos la fe!**

En contexto

Desde 2023, la población mundial es de 8000 millones, lo que sugiere que alrededor de 1600 millones de personas están luchando con problemas de salud mental. La inmensa necesidad de cuidado de la salud mental nos ofrece campos maduros para la cosecha y una oportunidad eficaz para servir a las personas de la comunidad mientras presentamos las buenas nuevas.

Para satisfacer esta necesidad, debemos atender tres áreas principales de crecimiento en nuestras iglesias.

1. *Capacitación y competencia en salud mental:* incluso si una iglesia reconoce que el cuidado de la salud mental es parte de nuestra Comisión, muchas veces no está preparada para dar respuesta. A pesar de la enorme necesidad de sanación emocional y psicológica, muy pocos obreros cristianos están capacitados con el conocimiento y las habilidades necesarias para tal tarea. Debemos equiparnos con conocimientos y habilidades básicas de consejería cristiana e invertir en educación continua para mantenernos al día con las necesidades de las personas. Con una mayor capacitación en salud mental, podremos comprender mejor nuestra naturaleza humana respecto de cómo pensamos, sentimos y nos comportamos. Esto nos beneficiará tanto en nuestro cuidado personal de la salud mental como en el ministerio a los demás. Varios pasos prácticos pueden ser de gran ayuda en este esfuerzo:
 - Programar una semana anual de concientización sobre la salud mental en nuestras iglesias.
 - Ofrecer cursos cortos frecuentes sobre salud mental.
 - Motivar a los miembros a aprender más sobre la salud mental a través de la enseñanza cristiana gratuita en línea.¹⁶
 - Adoptar un enfoque multidisciplinario en el cuidado de la salud física y mental, como ya lo hacemos en nuestro enfoque del cuidado y la formación espiritual.
2. *Servicios de salud mental:* debemos incorporar sabiamente nuevos ministerios en nuestras iglesias para poder abordar la prevención y el cuidado de los problemas de salud mental. A continuación, se presentan ejemplos prácticos de cómo las iglesias pueden ofrecer

servicios de salud mental en sus comunidades:

- Establecer programas de recuperación/rehabilitación que apoyen a las personas necesitadas en lugar de rechazarlas.
 - Llevar a cabo asesoramiento y ministración individual para ayudar a las personas con problemas emocionales y desafíos de salud mental tanto en la iglesia como en la comunidad. Además, debemos entender cuándo derivar a las personas a los profesionales de la salud mental adecuados, como ya lo hacemos con los problemas de salud físicos.
 - Ofrecer grupos de apoyo centrados en el duelo, las relaciones matrimoniales eficientes, la soltería, los conflictos, el divorcio, las adicciones, la crianza de los hijos, etc.
 - Realizar charlas comunitarias gratuitas sobre temas de salud mental y hacer un seguimiento de las personas con necesidades específicas.
 - Ofrecer sesiones de reflexión sobre eventos traumáticos (debriefing) y servicios de intervención para superar el trauma y el duelo en programas de ayuda y recuperación ante catástrofes.
 - Incrementar el número de proveedores de servicios de salud y/o asociarse con ellos para proveer intervención en la primera infancia y demás ayuda comunitaria, ya que esto reducirá el estrés (así como las eventuales afecciones de salud mental) y la carga que supone la enfermedad.
3. *Renovación de la cultura eclesiástica*: Sin una comprensión sólida y holística de lo que una persona es y necesita —es decir, la antropología cristiana—, la educación y los recursos serán de uso limitado. Incluso podemos sabotear nuestros propios esfuerzos a través de las culturas eclesiásticas que fomentan la productividad y el activismo mientras niegan la importancia del descanso, las prácticas espirituales y el cuidado personal. La forma de corregir esto incluye lo siguiente:
- Reflexionar sobre cómo las Escrituras interactúan con nuestras emociones y cómo la comunidad de fe puede compartir esta fuente de riqueza mediante la lectura, la enseñanza, la adoración, las conversaciones y las relaciones para fortalecer emocionalmente a las personas.
 - Adoptar el bienestar mental como un hábito de estilo de vida entre los cristianos de todo el mundo, promoviendo la apertura y la honestidad respecto de nuestras necesidades.
 - Incrementar las oportunidades de mentoreo y rendición de cuentas para los ministros fuera de las comunidades a las que sirven. Esto les proporciona espacios en los que pueden salir de sus roles de cuidadores para recibir la atención y la conexión que necesitan. Esta oportunidad adicional de rendir cuentas también puede reducir la probabilidad de abuso y comportamientos abusivos.
 - Honrar los testimonios y la sabiduría personal de aquellos que ministran desde su propio quebrantamiento. Si bien nuestro objetivo es el bienestar mental, también reconocemos que, en nuestra condición caída, no todos se recuperarán por completo. La gracia peculiar que estas personas experimentan al seguir a Cristo en medio de su dolor, a menudo las hace especialmente adecuadas para llevar a cabo la Gran Comisión en lugares de quebrantamiento.

Esperanza para nuestros esfuerzos en aras de la Gran Comisión

A pesar de los diversos desafíos globales en el campo de la salud mental, hay muchas razones para tener esperanza en los próximos 30 años, incluidas las siguientes:

1. Una gran cantidad de recursos de libre acceso ahora están disponibles en línea para capacitar a los cristianos en cuestiones de salud mental como una habilidad ministerial adicional para el evangelismo mundial.
2. Muchos cristianos se están dando cuenta de que la teología y la psicología no son necesariamente campos opuestos. Muchas de las perspectivas de la psicología están arraigadas en la Biblia. Cuando estamos firmemente anclados en la verdad bíblica, las reflexiones del estudio psicológico pueden mejorar nuestro evangelismo y discipulado en todo el mundo.
3. Los cristianos están invirtiendo en la formación de muchos profesionales cristianos de la salud mental en todo el mundo. Esto continuará mejorando la atención de la salud mental holística y adaptada a la cultura.
4. La palabra de Dios para la salud integral es efectiva incluso en medio de la actual crisis de salud mental. Nuestra salud mental es importante para Dios, por lo que nos concederá sabiduría para crecer y apoyarnos unos a otros.

<https://lausanne.org/es/report/que-es-sostenible/salud-mental>